El acto analítico: sus incidencias clínicas, políticas y sociales
Debate y discusión

Actividad preparatoria al V Congreso Internacional de Convergencia
17 de marzo de 2012
Buenos Aires, Argentina

PRESENTACIONES

Carolina Fábregas Solsona, Circulo Psicoanalítico Freudiano

Palabras de apertura

La posibilidad de decir algo sobre el Acto Analítico, me sugirió una primera asociación que remitía a las intervenciones del analista que tocan lo real. A esta asociación, le siguió una serie de lecturas y el bucear en mi práctica intentando rastrear alguna intervención que pudiera dar cuenta de esa idea.

Encontré entre otras, una frase de las muy conocidas de Lacan, que ubica el “acto” del lado del analista y el “hacer” del lado del analizante. Así fue como con estos primeros hilvanos aparecieron algunos interrogantes que hoy orientan este escrito ¿Qué es lo específico de este accionar del lado del analista, en este acto que no tiene que ver con la motricidad? ¿Qué función tiene este acto en la cura? ¿A que alude este hacer del lado del analizante?

Hablar de acto analítico no solo invita a pensar en las intervenciones del analista sobre lo Real, sino que también, el Acto Analítico anuda la posición del analista y la producción del inconciente.

Me resultó interesante pensarlo no solo como intervención que será siempre leída a posteriori, si no también como aquello que esta desde el principio, como acto inaugural que marca esa primera llegada de un sujeto portando su sufrimiento, y que se encuentra con un analista que desde el momento que se dispone a escuchar está soportado en el acto analítico. Es decir el acto que apuesta al inconciente, a autorizar a que ese hable y eso hable en el. El acto analítico crea las condiciones fundacionales para que el desarrollo de una cura sea posible. Comprende la posición del analista, que aún sabiendo del destino de su caída, acepta jugar la partida, lo cual implica autorizar la tarea psicoanalizante, su apuesta al inconciente. Poder “soportar” este acto implica no solo la marca de la castración sino su asunción como propia, es decir aceptar su acto a sabiendas que no es el único, que en el y cada vez algo se escapa, que no todo puede ser dicho. Entonces decimos que el acto analítico tiene la particularidad de constituir un instante de corte, que marca un antes y un después, como fue aquel espectacular acto en que Freud le anuncia al hombre de los lobos el final de su tratamiento con él. Pero también, es un acto que paradójicamente se sostiene durante el recorrido de una cura, encontrando su culminación si se puede decir mas acabada y en el mejor de los casos en la ribera de la obtención del objeto a. Esto abre una nueva

pregunta: ¿Podemos pensar que lo que sostiene a este acto es el deseo del analista?

Transitar un concepto, para dar cuenta de él, teorizando la práctica, pienso que ahí también se juega el acto analítico. Se juega cuando un psicoanalista se enfrenta con un concepto e intenta decir lo propio al respecto, que no es, sin los otros. Por lo tanto y sin pretender lograr la espectacularidad de Freud con su famoso paciente que ponía fin a ese análisis y en un tiempo distinto ya que será el del inicio, es que les ofrezco este relato.

(Para la publicación de este comentario, no incluiré la viñeta que fue leída en la actividad preparatoria para el congreso, pero intentare transmitirles algunos hilvanes de la misma).

Se trata de una paciente en los primeros tiempos de la consulta, en los que su malestar era atribuido al amor que sentía por un chico con el que nunca lograba un encuentro.

La historia era la historia de cada día, un relato detallado de su hacer cotidiano.

Un desencuentro en relación al horario de la sesión la enoja en exceso, e instala un decir querellante.

A partir de ahí se produce un viraje. Relata que esta muy mal que no le encuentra ningún sentido a la vida, que para que? Que cual sería el gusto por vivir? Que es lo mismo si ella esta o no está. Después de su larga exposición al respecto le digo que se esta haciendo una pregunta y que estoy dispuesta a acompañarla en el recorrido hasta que pueda contestarse.

A la próxima viene exultante y con algo de aquella querella que en un principio se había hecho escuchar. En ese momento mi intervención alude directamente a una parte de su cuerpo (los ojos) recorte que de una u otra manera se daba a ver en las sesiones. Ella se ríe y asiente.

A la siguiente sesión retomará una pregunta que le había hecho sobre un familiar y de la que ella subrayará la sorpresa que le causó y su asociación con otra pregunta que en su infancia le había hecho su “niñera”.

A posteriori podemos leer algunas cuestiones que quedan inauguradas: el analista ubicado en el lugar de supuesto saber, le preguntó algo que ella nunca había pensado ni se había preguntado, pero que a la vez le trae un recuerdo infantil, que ni mas ni menos aludía al origen y a la sexualidad. Rescato la sorpresa que me produjo ya que quizás con cierta fascinación mi lectura avanzaba por la vertiente de la mirada. Pero Violeta inauguraba otra cosa; frente a esa pregunta no calculada de la analista, ella recuerda una sensación, la sorpresa que le había procurado otra pregunta en su infancia. En este punto algo de la dimensión inconciente irrumpe, algo queda inaugurado.

Ahora bien, ¿Esta intervención es del orden del Acto? ¿El acto fue la pregunta?

Creo que en esta oportunidad la pregunta toma valor de acto en tanto instala la tarea del analizante. El acto analítico, vía su lectura, ubica este recuerdo en su

dimensión subjetiva. Si pensamos que el no recordar esta al servicio de no perder, el recordar nos anuncia que algo se ha perdido.

En el recorte se puede ubicar el acto inaugural de un análisis posible, con lo de imposible que este tiene.

Cristina Capurro, Mayéutica Institución Psicoanalítica

Algunas consideraciones en torno al acto analítico

El psicoanálisis diferencia lo que el lenguaje corriente homologa: acto y acción. El acto analítico es una noción lacaniana crucial a la hora de inteligir qué es el psicoanálisis, cómo opera, a qué debe su eficacia. Lacan aborda la cuestión a propósito de una preocupación que formularíamos más o menos así: ¿cómo construir un efecto de conocimiento inherente a nuestro específico obrar?

El acto analítico es patrimonio del analista; es él quien lo realiza, y constituye uno de los modos con que le es dable operar cuando ocupa su función dirigiendo la cura.

Claro, es su asunto dirigir la cura, y allí su modo de decir “algo que importe en lo Real”¹ no podría limitarse a la interpretación; hay también la incidencia, la vacilación calculada de la neutralidad del analista, el desdén, el acto analítico.

Ahora bien, a qué nos referimos cuando afirmamos, de una intervención del analista (intervención en sentido genérico), que se trató de un acto. Nótese que digo “se trató”, con lo cual ya afirmo sobre él que no es anticipable –siendo la anticipación el tiempo de lo Imaginario–, que se produce sin pensar –pensar en el sentido clásico, esto es, como representación, al modo cartesiano–, y que será *après-coup*, *nachträglich*, “efecto de recobro”² –es decir, a partir de la lectura que vuelve y se detiene en el efecto, en las consecuencias de lo sucedido–, que se lo podrá sancionar como acto o no.

De ser un acto, se tratará de un acontecimiento, no por su grandiosidad o magnificencia, sino por el corte que posibilita la mudanza irreversible de la posición subjetiva en la que se estaba cautivo. Paulatina sesión del objeto *a*, al unísono, afirmación de la castración.

¿Acaso será necesario recordar que no hay acto analítico fuera de la manipulación –*maniement*– de la transferencia? ¿Y que esto implica la instauración y las caídas del Sujeto-supuesto-Saber, no sin transitar por las vueltas que la repetición ofrece para ser leídas en diferencia, todo ello a partir de la puesta en acto del sujeto de lo inconsciente, que lo es en tanto determinado por el lenguaje?

En su seminario, Lacan contextúa en Freud el tema que lo ocupa: la psicopatología de la vida cotidiana y, de allí, las torpezas, los actos sintomáticos y casuales, los errores. A estas aparentes nimiedades, tonterías o boludeces –tal su calificación– les otorga el estatuto y la plena jerarquía del acto.

Vamos a diferenciar lo que determina al acto, el operador en juego, de los efectos que produce en el sujeto la lectura analítica de aquel. Pero en primer término, recurriremos a dos apólogos, uno de Freud y otro de Lacan.

Freud³ nos cuenta que, con una hábil torpeza, tira al suelo no cualquiera de los elementos que estaban sobre su escritorio, sino justamente ese tintero que, al decir de su hermana, era lo único que desentonaba un poco en su mesa de trabajo, la cual ahora sí, gracias a los arreglos por él introducidos (entre los que se cuentan esas estatuillas de terracota y bronce que rodeaban al tintero en cuestión, pero a las que, por la eficacia de los *Gedanken*, nada les ocurrió), presenta un precioso aspecto. Aquí Freud desecha la explicación vigente: deficiencias atribuibles a la ataxia, especialmente la ataxia cortical; por el contrario, se dedica a investigar su significación, con lo cual tira de la punta significativa que acompaña a todo acto.

Por su parte, Lacan⁴ se detiene para mostrarnos, en esos tres errores a los que alude Freud en el capítulo X de su texto, que estos eran causados siempre por la retención de alguna verdad. Y a esta observación suya –que compara y pregunta– la califica de acto. Efectivamente, para nosotros, se trata de un acto de lectura, y en esto reside la diferencia entre un profesor y un maestro; entre el conocimiento referencial y adocenado que circula sin traer consecuencias y ese saber subversivo propio del acto analítico, que arroja un sujeto advertido.

El operador en juego al momento de cometer el acto es la *Verleugnung*, la renegación. Al producir el acto, es imposible (nombramos lo Real) ubicarse al mismo tiempo pudiendo dar cuenta de lo que acontece. Antes bien, se trata de un momento de máxima división; coloquialmente, y con sorpresa, podríamos decir: ¡perdió la cabeza!

Por obra de la *Verleugnung*, el sujeto a un mismo tiempo reconoce y desconoce, menciona aquello que afirma omitir y si se le pretende hacer notar esta contradicción, que muestra sin tapujos su *Ichspaltung*, reacciona con *méconnaissance*, con algo que no es tan solo desconocimiento, sino una posición activa de no querer saber, de rechazar saber. Obviamente, no se trata de mala voluntad, sino de una cuestión constitutiva frente a la cual el manejo transferencial, el saber-hacer del analista –en tanto soporte, pivote de la transferencia– vendrá a tener su oportunidad.

No vamos a hablar del acting out y su mostración del *a* subiéndolo a la escena; tampoco del pasaje al acto allí donde el *a* atraviesa la escena y cae al mundo; ni del pasaje al acto esclarecido, patrimonio del sujeto advertido; menos aún de las dos tópicas freudianas y la lectura lógica (teniendo en cuenta las operaciones de un grupo de Klein) que de ellas hace Lacan para afectarnos, mostrándonos lo imposible (Real) “de elegir, de evitar, de no perder”⁵ y así ubicar al acto en ese tiempo que le es propio, el mismo que pone en juego Freud en la célebre afirmación: *Wo es war, soll Ich werden*; “pretérito imperfecto, aunado con el futuro anterior”⁶, el *habrá sido*.

Únicamente vamos a decir que ese “sujeto advertido”⁷ está advertido de que es insalvable la división que lo constituye, ha hecho experiencia de la imposibilidad, no de conocer, sino de saber; imposibilidad de saber respecto del otro sexo; con lo cual ha quedado morigerado el desconocimiento que lo funda, y

desde allí está mejor posicionado no solo para hacer lugar a ese obrar propio del acto analítico, sino para soportar sus consecuencias.

Referencias:

- 1 J. Lacan: *Seminario 14. La lógica del fantasma*. Clase X (15-2-67). Versión mimeografiada conocida como “El tren fantasma” para circulación interna de EFBA, Bs. As., 1991.
- 2 R. Harari: “Policronías: los contra-tiempos del Psicoanálisis”, en *Palabra, violencia, segregación y otros impromptus psicoanalíticos*. Bs. As.: Catálogos, 2007.
- 3 S. Freud: “El trastocar las cosas confundido”, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, Obras completas, t. VI. Bs. As.: Amorrortu, 1993.
- 4 J. Lacan: *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Clase II (22-11-67). Versión mimeografiada para circulación interna de EFBA, Bs. As., 1983.
- 5 R. Harari: “El acto en el acting-out. a. Más allá de las tópicas”, en *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Bs. As.: Lugar Editorial, 2000.
- 6 R. Harari: “El fantasma en el Grafo del Deseo: trayecto, temporalidad, causa”, en *Fantasma: ¿fin del análisis?* Bs. As.: Nueva Visión, 1990.
J. Lacan: *Seminario 15. El acto psicoanalítico*. Clase XII (13-3-68). Versión mimeografiada para circulación interna de EFBA, Bs. As., 1983.

Oswaldo M. Couso, Escuela Freudiana de Buenos Aires

*“Olvidemos las palabras, las palabras:
Las tiernas, caprichosas, violentas,
Las suaves de miel, las obscenas,
Las febriles, las sedientas, las hambrientas.*

*Dejemos que el silencio dé sentido
Al latir de mi sangre en tu vientre:
¿Qué palabra o discurso lograría
Decir amar en la lengua de la semilla?”*

José Saramago

Muchos años le llevó a Lacan poder plantear el nudo y con él escribir la relación de los tres registros. En un comienzo Lacan acentuaba la carencia instintiva y la prematuración del viviente, que hacían necesaria para éste la aparición de una fuerza exterior sin la cual no podría sobrevivir. En ese momento el significante queda idealizado como mediación, como recurso que posibilita sortear la dificultar real.

Un reflejo de ello se conserva en un matiz que tiñe la función paterna: la idea de “protección”, de extracción de una situación predominantemente imaginaria o dual, de “salvación” de las mandíbulas temibles del cocodrilo (1)...

No quita, por supuesto, que el concepto es de importancia esencial para el psicoanálisis, ya que los cocodrilos existen... pero es excesiva, en un primer

tiempo de la enseñanza de Lacan, la idea de lo simbólico como morada y protección.

Posteriormente, él podrá postular que es el lenguaje mismo quien implica dos lógicas diferenciadas. No tiempos cronológicos, sino lógicas diferentes.

Brevemente: puede pensarse que aunque todo decir implica un imposible de decir, ese vacío que habita (en su centro mismo) al lenguaje no siempre está funcionando a pleno.

Siempre es inquietante encontrarse con un agujero... ¿qué se puede hacer con él?... antes que él “haga demasiado con” nosotros, se despierta el empuje a rellenarlo, taparlo, obturarlo, para impedirle su función principal: castrar al Otro, hacer imposible cualquier totalización. El lenguaje es capaz de un arrasamiento subjetivo, ya que en ese tiempo lógico el significante no funciona como tal, predominando un efecto de “intimación” sobre el viviente.

Es cuando el significante es rebelde a la metaforización, “hace signo”, se pretende “real” (como si una palabra pudiera “decir lo que dice”), niega que el Uno “no encierra más que un agujero”. (2).

Si psicoanalíticamente llamamos madre a ese estado de la lengua en que el amor puede resultar sofocante y arrasador, la función paterna (de allí el matiz “protector”) es restituir el agujero del Uno, introduciendo al sujeto en otra lógica diferente.

Desde entonces cualquier dicho podrá ser metaforizado, podrá no-ser tomado en su literalidad, ser leído como pedido y, entonces, el sujeto podrá o no responder a él. Se abre un clivaje entre lo que se dice y lo que se quiere. Apertura al mundo simbólico, al semblante, a la relatividad de todo decir y al deseo, que hace entrar la demanda (en la que predomina el signo y el plano de “la realidad”) en la equivocidad significante. Esa torsión aparta al sujeto de tener que responder (y unívocamente) a lo que se le pide.

Pero es sabido que la función paterna implica un exceso, que toda versión del padre es père-versión. Si bien a partir del padre hay “otra lógica”, ya que la totalización ha sido herida de muerte, algo hace que el agujero constituido tienda a ser (nuevamente) obturado. Desde entonces se llama falo aquello que empuja a llenar ese agujero. Su lógica es menos arrasadora, porque se liga más al desfallecimiento y la castración. Pero tiende a cierta absolutización, a los fetiches que retienen al sujeto en un modo de goce idiotizante, atado a brillos y fascinaciones, esclavo de las exhibiciones de potencia.

Algo de un incesto mortífero con la lengua-madre retorna, ya sea como rivalidad con el padre (lucha a muerte sin muerte, sin fin) o como sometimiento al mismo. Ambas eternizan una lógica donde reina el falo.

El retorno es diferente, porque el niño ya ha aprendido que puede (y hasta debe) dejar al Otro sin respuesta ni satisfacción. Pero eso sólo puede hacerlo valer cuando hace el duelo por el padre imaginario. Duelo muy difícil (¿o imposible?) si no se atraviesa la experiencia de un análisis.

Aunque el deseo es sostén del sujeto y está ligado a su desprendimiento, también participa en parte de las alucinaciones fálicas del poder. Por eso con los discursos, Lacan podrá enseñarnos que el sujeto está determinado por la estructura discursiva (aún en lo que cree que son deseos propios). Así, cuando

predomina el discurso del Amo, por ejemplo, el deseo del sujeto se extravía en exceso en los espejismos del prestigio, la vanidad y los oropeles. No quiere decir que se pueda aplastar totalmente la dimensión del objeto 'a', pero sí que no es la que predomina.

Lacan llega así a una idea central (3): todo discurso es, por definición, sugestivo e hipnótico, promueve el adormecimiento, invita al ronroneo estupidizante. Y hará falta un nuevo paso, una nueva lógica, para lograr algunos desprendimientos de tal servidumbre.

Queda así presentada como cuestión lógica ineludible, inherente al significante mismo, la promoción del "dormir" antes que la del "despertar". Las frases hechas, los sentidos masivos y coagulados y las prestancias que los acompañan, suceden tanto en la cultura y en las sociedades como en el interior del psicoanálisis mismo.

La tendencia a la religiosidad del sentido es de estructura.

Toda institución alberga la tendencia a la comunidad, a la comunión, al sometimiento masoquista (es decir: no-inocente, sino gozoso) a la autoridad opresiva y a los ideales que terminan siendo aplastantes. Tampoco es positiva la ausencia de ideales, pero vale acentuar el desprendimiento de los mismos (para lo cual, ellos deben estar establecidos).

La excomunión o el exilio espera a quienes se oponen a la comunión religiosa. Por eso siempre será necesaria, tanto en el psicoanálisis en intensidad como en la extensión, en la enseñanza, en las sociedades y en la cultura misma... la dimensión del acto. Un acto que no es oposición al significante, es lo que determina un cambio de discurso.

Lacan decía (4) que hay dos actos: el psicoanalítico y otro que llama "a secas" o "sin cualificación", que propongo pensar respectivamente para el psicoanálisis en intensidad y para el psicoanálisis en extensión.

Para finalizar, les leo un breve fragmento de otro poema (5) que, al menos en un aspecto, resume magistralmente estas cuestiones del acto y el sujeto que planteamos:

"(...)
hay momentos
como aquellos, por ejemplo,
en que de improviso alguien
con un nombre que no es nuestro
nos llama
y nos desnuda,
nos da un atisbo
de inenarrables dimensiones,
de nosotros mismos nos separa
y cada cual se pregunta
entonces
qué es
quién lo forjó,
para qué le infundieron

el latido de estrella
con que sobresale
en un caos gastado
y oscuro.”

BIBLIOGRAFIA

1. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XVII: “El reverso del psicoanálisis”, Ed. Paidós, Bs. As., 1992, pág. 118.
2. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XX: “Aún”, Paidós, Barcelona, 1981, pág. 153.
3. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XXIV: “L’insu...”, inédito, clase del 19-4-77.
4. Jacques Lacan: El Seminario, Libro XV: “El acto psicoanalítico”, inédito, clase del 20-3-68.
5. Héctor Murena: “Pulsaciones”, aparecido en “Ñ, suplemento de cultura”, n° 381, 15-1-2011.

Adriana Hercman, Escuela Freudiana de la Argentina

El acto analítico. Sus incidencias clínicas, sociales y políticas

Del título de la convocatoria al Congreso se desprenden algunas afirmaciones: que el acto analítico posee alguna especificidad y que este acto tiene consecuencias. Esto solo ya abre a varios problemas, porque: ¿qué especifica al acto analítico?, ¿cuáles serían las consecuencias o incidencias del mismo? A esto podemos agregar el problema de la verificación o constatación de estas incidencias en lo clínico, lo social y lo político.

En su Seminario, Lacan circunscribe el acto analítico al marco de la transferencia, definida anteriormente como la puesta en acto de la realidad sexual del inconsciente. Entonces, si algo especifica este acto es que sólo se concibe en el interior de la experiencia del análisis. Experiencia que implica al sujeto, que en el análisis es puesto en acto, y al analista en tanto que es quien inaugura y sostiene este acto dando lugar al hacer analizante. Será también el acto en el que el analizante deviene analista.

Desde *Psicopatología de la vida cotidiana*, sostenemos que el síntoma cifra un saber no sabido y que este saber sólo se comprueba por ser legible. El síntoma entonces es montaje de saber y el desciframiento de la letra que lo sostiene lee la articulación de ese saber que se hace sensible como verdad, liberando en ese acto al sujeto del goce que implica encarnar esa verdad. Desde esa lógica, cuando Lacan dice que la dimensión propia del acto es el fracaso o que el acto fallido es el acto logrado es porque en él se trata de una verdad que subvierte el orden de la intención. Es la verdad que interesa al psicoanálisis: la relativa a la falta, a la castración.

El acto analítico es incitación al saber en la medida en que el analizante se dirige al analista en su búsqueda. Pero la paradoja que entraña al acto encuentra al analista haciendo de soporte de la ficción del Sujeto supuesto Saber aún sabiendo –por su propia experiencia– cuál es su destino: el de ser evacuado en el lugar de objeto *a*, que representa el hiato de la verdad- ficción que cae como resto de esa operación. Ahora, si el acto analítico se circunscribe a la transferencia y ésta no se juega *in absentia* o *in effigie*, esto nos envía al problema de la presencia del analista, a su captura en la oquedad del objeto *a*,

donde Lacan ubica lo que es del orden de lo ininterpretable.

El analista va al lugar del objeto *a*, saldo de la operación, y el sujeto que al fin del análisis se reconoce causado por este objeto, se realiza en el punto mismo de su división, al tiempo que conquista una verdad de la que será desde entonces incurable.

El acto analítico se soporta entonces de esa ficción que lleva al analista a *hacer de* analista al precio de mostrar la fractura del Sujeto supuesto Saber y su efecto es del orden de una verdad que conmueve la referencia al Otro de la filosofía y de la religión, produciendo un corte en el discurso común y su ilusión de que se es donde se piensa.

Subrayemos que la noción de éxito queda fuera del campo del análisis así como queda fuera la comprensión, cualquiera sea la perfección de los diagnósticos o la experiencia clínica del analista. El acto no es calculable ni verificable según la lógica de mercado que sostiene el discurso del Capitalismo, esa torsión del discurso del Amo, del cual el discurso del analista es el revés. Hacer del acto profesión es salirse del acto analítico y hacer del analista un experto más, un funcionario de la “política de las cosas”.

Recordemos además que el problema de la verificación del acto analítico llevó a Lacan a un verdadero acto político en que, a falta de un Otro que garantice la legalidad y los efectos del acto, propone los dispositivos del pase y la escuela.

Otra cuestión que quiero plantear es por el lugar del analista en la escena social y política. ¿Cómo pensar allí las incidencias de su acto?

Para responder a este problema, es necesario advertir que el acto es la lectura del acto y solo una vaga intuición psicológica puede desconocer esa discontinuidad subjetiva según la cual no hay sujeto responsable del acto más que el sujeto que es efecto del mismo. Un sujeto que, además, es del orden de una existencia que carece de esencia. Este orden de temporalidad que es propio del acto hace que el acto inaugural del psicoanálisis no esté acabado con el gesto fundador y que entonces la pervivencia de la apuesta freudiana y el llamado de retorno a Freud hecho por Lacan dependa de la renovación de la apuesta hecha cada vez y por cada analista.

El acto sostenido en el discurso del analista constituye una apuesta, donde la postura es el objeto *a*, aquello que hace agujero en el discurso corriente. Una nada que causa, encausa, y orienta el discurso. A diferencia del objeto convertido en mercancía, este objeto que es una nada no es intercambiable, no tiene reflejo especular, no hace comunidad.

Si el acto es acto de decir y el acto de decir es lo que hace existir, el acto analítico es el acto que lleva al decir lo que se tiende a rechazar. Comandado por el objeto *a*, el discurso del psicoanálisis buscará producir una enunciación que logre cavar una falta, una diferencia, allí donde reine el fantasma y cualquier política que no lea en el síntoma una cifra de existencia y atente así contra la singularidad del sujeto. Esto solo es posible en la medida en que cada analista renueve cada vez la apuesta del discurso cuya ética es el deseo.

Mónica Soledad Vidal, AME-Triempo, Institución Psicoanalítica
monicavidal@fibertel.com.ar

INTRODUCCIÓN:

Hay una dimensión constitutiva de todo acto, que es la dimensión significativa, estar aquí, hablar frente a Uds. es un acto.

“Hay sujetos cuyo acto es ser psicoanalistas, es decir que sobre esto organizan, agrupan, persiguen una experiencia, toman sus responsabilidades en algo que es de otro registro que aquél del acto, a saber un hacer. Ese hacer no es el suyo.” J. Lacan. (J. Lacan- Seminario El acto analítico)

Un acto está ligado a la determinación de un comienzo, y es muy especialmente allí donde hay una necesidad de **hacer uno** precisamente porque **no lo hay**.

¿Comenzar un análisis es sí o no un acto? Sí ¿quién es el que hace este acto? Si no está del lado del psicoanalizante está del lado del analista. Este initium está definido por tres operaciones: de la alienación, de la transferencia y de la verdad. En el tetraedro producido por Lacan ubicamos el punto de partida de la directriz de la alienación- **O no pienso o no soy**- alienación forzada, perdedora en caso de realizar una elección.

Ese lugar del **No pienso o no soy**, que se da en el inicio de un análisis en la posición del analizante, allí donde no puede reconocerse siquiera. Es en el recorrido, en el trayecto que podrá salirse de esa alienación forzada, y ubicarse en el **No pienso** y **allí donde era**, marcado por sujeto como falta, lo que al fin del análisis encarna la castración. (-φ)

A su vez, en lado opuesto del tetraedro: **allí donde era**, el lugar del nacimiento del inconciente queda ligado al **No soy** como objeto perdido, causa de deseo.

En el camino a recorrer por el analizante, va desde ese sujeto ingenuo, no advertido que es el sujeto alienado, al sujeto como falta, que está en el origen, y que es la esencia de su deseo, ésta es la tarea del analizante, ése es el hacer además de asociar sin preocuparse por estar ahí como sujeto.

Por otra directriz, está la transferencia, aquí el acto analítico se plantea consistiendo en soportar la transferencia- no decimos que la soporta el que hace el acto, el psicoanalista- sino en la función del SsS.

El soporte al SsS, al que el analista sabe que está destinado al des-ser y que constituye un acto falso puesto que él no es el SsS puesto que no puede serlo y no hay nadie que lo sepa mejor que el analista.

El SsS al final del análisis se reduce al mismo **No ser allí**, (no soy) que es lo que caracteriza al inconciente, y éste descubrimiento forma parte de la operación de la verdad, recorrido de esa directriz que se inicia en el punto de la alienación.

La verdad es la inscripción del significante en el lugar del A.

De la práctica clínica con púberes y adolescentes surgen interrogantes que quisiera plantear para compartir y debatir con Uds.

* ¿Cómo ubicar el comienzo, el acto que da inicio, cuando generalmente el analizante es traído al análisis-, ya sea por ser soporte de los síntomas en la estructura familiar o por ocupar el lugar de objeto en el fantasma materno?

*¿Cómo se instala el SsS en la transferencia? Teniendo en cuenta la dimensión de la transferencia que incluye la presencia de los padres reales.

¿Cuál es la tarea del analizante en el acto analítico? Guiados por el objeto **a**, al finalizar el análisis, aunque siempre ha estado allí, a nivel del acto analítico, será arrojado- el analista como objeto **a** por el psicoanalizante. Ése **a** es el psicoanalista, desde el punto de vista de la tarea esta vez del psicoanalizante, es él quien es producido.

No hay psicoanalista sin psicoanalizante, en el campo del acto analítico.

*Ahora bien, ¿cómo articular en la praxis con púberes y adolescentes en relación al acto que instituye al analista como **a**, y a la vez como **a- arrojado** al finalizar un análisis?

*¿Hay fin de análisis en la clínica llevada a cabo con pacientes jóvenes?

*¿Se puede dar ése pasaje del analizante traído por los síntomas, representantes de la verdad de los padres al análisis elegido por el analizante mismo? ¿Hay un nuevo comienzo, hay en acto un cambio tal vez en relación al eje de su verdad y un intento de articular la castración (-φ)?

*¿El acto analítico, es por su propia dimensión un decir, hay alguna diferencia cuándo ése decir se direcciona al analizante, y cuándo a la posición que asuma cada uno de los padres en ese análisis?

“El analista no deja de tener necesidad de justificarse ante sí mismo en cuando a lo que se hace en un psicoanálisis: se hace algo y se trata de la diferencia del hacer a un acto. El analista hace algo. Es más, si el analista no hace nada, hay que dar algún peso a la presencia del acto.” J. Lacan

Patricia Werfel, letra Institución Psicoanalítica

Palabras de cierre

Hoy hemos cumplido holgadamente con nuestro objetivo de que este encuentro entre analistas sea ocasión para poner a trabajar la especificidad del acto analítico.

Renovando así nuestra apuesta por la práctica del psicoanálisis como una experiencia

de discurso y por las incidencias de dicho acto en la clínica, en lo social y en lo político.

Sabemos que la práctica del psicoanálisis es posible en determinadas condiciones de legalidad, por lo tanto la responsabilidad indelegable de los practicantes del

psicoanálisis es promover la necesidad de discurso, es decir de un lazo social ordenado por la alteridad.

El psicoanálisis se especifica por su práctica de discurso, y por lo tanto se lee en los efectos que produce.

Poniendo el acento en poner a trabajar entre analistas como sucedió hoy aquí y con este espíritu dejo planteada una cuestión para seguir trabajando en el próximo V Congreso Internacional de Convergencia a realizarse en Porto Alegre el próximo mes de junio:

Cuál es el discurso que se espera que sostenga alguien que ha advenido analista cuando no está en función de conducir una cura?

Ya que es importante no confundir el discurso del analista con el discurso que sostienen los practicantes del psicoanálisis cuando no están en función de analistas

A qué lazo social nos referimos: al que posibilita el acto analítico o al que el practicante del psicoanálisis puede promover como efecto de su acto?

Gracias y hasta entonces

**El acto analítico: sus incidencias clínicas, políticas y sociales
Debate y discusión**

Actividad preparatoria al V Congreso Internacional de Convergencia
17 de marzo de 2012, Buenos Aires, Argentina

GRUPOS DE DISCUSIÓN

Sala Pablo Picasso B

Coordinación: Mariana Castielli EFA y Claudia Messer CPF

Se abre el debate con algunas frases que se toman de las distintas ponencias en relación al Acto psicoanalítico.

Con lo cual se llega a la conclusión que se podría pensar en dos dimensiones del psicoanálisis, en extensión e en intensidad.

Aunque el Acto analítico sólo debe pensarse en transferencia, es un hacer algo, que en algunas ocasiones basta con la presencia del analista.

Se debe distinguir el analista en la dirección de la cura y en el lazo social.

Se debate acerca de cuáles son las incidencias políticas del acto.

La presencia del analista es ininterpretable en la oquedad del a.

Pero qué pasa con este sujeto que se dedica a la práctica del psicoanálisis por fuera de la dirección de la cura.

En Lacan hay una mínima indicación en la conferencia del 6/12:

El analista es aquel que no puede no mostrar que el deseo es el deseo el Otro.

Todo Acto parte de una decisión de dónde pararse, proviene de la experiencia del análisis del analista

¿Cómo es el paso a lo social?

El psicoanalista advertido del síntoma puede estar a la cabeza de la política.

Desde el mundo mismo se le está demandando al psicoanalista en relación a lo que acontece.

Se discute si el consultorio se encuentra afuera o adentro de la polis.

Se plantea que desde el psicoanálisis no es posible hablar de un exterior y un interior en términos euclidianos.

El psicoanálisis tiene una manera particular de entender el padecimiento del sujeto.

El consultorio puede ser lo más afuera, tiene la ética de que el sujeto advenga, y también hace advenir la existencia de los otros.

El psicoanalista es al menos tres, agregando a lo propuesto por Lacan al analista en lo social.

De él depende que subsista el psicoanálisis.

En tiempos del individualismo puede estar ausente el psicoanálisis?

Estaremos a la altura de lo que Freud plantea cuando dice de la tercera herida narcisista para la humanidad?

Sala Pablo Picasso A

Coordinación: Miriam Britez (CPF), Gabriela Nuñez (EFA)

A partir de las presentaciones de los distintos disertantes, el debate giró en torno a tres ejes:

1) Los efectos del acto analítico en términos de liberación.

Se comienza debatiendo qué se entiende por liberación, si no sería más adecuado plantearlo como emancipación, en tanto emancipación se ajustaría más a lo que está en juego para Freud en el chiste; en tanto liberación podría velar el goce en juego, como si aludiera a liberarse de algo de lo que no se goza.

Se plantea que al hablar de liberación en relación al acto analítico se hace referencia al corte que el acto analítico produce y a la lectura de la inscripción de ese acto, así como a los efectos políticos en tanto distribución de cuerpos, escenas, goces. Liberación de la sujeción fantasmática.

2) Acto y política del síntoma

Cualquier disolución de un síntoma no implica un acto analítico (ej, en las psicoterapias) pero no hay posibilidad de acto analítico sin política del síntoma, si no se tendería a sofocar el síntoma. En relación a este punto se plantea que esto podría no ser así en el análisis con niños, donde sí podría no haber política del síntoma y la intervención del analista podría posibilitarla.

Se hace mención a la construcción de ficciones en el análisis con niños.

Se plantea que la estructura es la estructura, que lo que es particular en el análisis con niños es que allí hay más de un cuerpo hablante (los padres). Hay que diferenciar sujeto de cuerpo hablante.

3) El psicoanálisis en extensión y en intensión

¿Se puede hablar de síntoma y acto solo en el psicoanálisis en intensión? ¿el acto analítico puede ser leído en otra circunstancia que no sea en un análisis?

Se hace referencia al accidente ferroviario en la estación de trenes del barrio de Once. Alrededor de este hecho se plantearon distintas opiniones y criterios: se habló de tragedia; si se trató de algo del orden del acting out donde se devela un sistema, algo que se escapó del síntoma-pensando el síntoma en lo social del lado de lo cotidiano de lo que se queja la gente. Se objetó la idea de que se tratara de un acting out en tanto el acting no es un espectáculo, sino que debe haber un sujeto que da algo a ver, que muestra algo, y en este caso, ¿cual era el sujeto en juego?. Se interroga si se podría tratar de un pasaje al acto.

Se plantea que no hay sujeto social ni de la enunciación colectiva, sino que cada uno de los involucrados en el hecho montan su escena.

Se advierte sobre los riesgos de hacer una lectura análogica de los fenómenos sociales a partir de conceptos propios del psicoanálisis. Lo que no invalida la posibilidad de pensar analíticamente una situación social. Se discute la difícil práctica del psicoanálisis fuera de la práctica de la cura misma, y sobre la pertinencia de los términos psicoanalíticos en otros campos. Hay diferentes posiciones entre los participantes en cuanto a tomar o no ese riesgo de deslizamiento de las ideas y conceptos del ámbito del psicoanálisis a otros terrenos.

Se interviene en la dirección de ubicar que el psicoanálisis es aplicable a un sujeto que habla y oye.

Queda planteada para próximas reuniones la idea de trabajar la cuestión del sujeto en la intensión y en la extensión en psicoanálisis.

Sala Alfonsina Storni

Coordinadoras: Liliana Dogodny (EPLa), Marta Mor Roig (CPF)

La pregunta y los comentarios sobre que es lo específico del ACTO ANALITICO abrió y se fue enhebrando en varios tramos del debate.

Algunas puntuaciones fueron

- El acto analítico destituye a aquel que lo hace. Se trata de la caída de aquel que lo hace. Por ejemplo el analizante pasa a ser analista de su inconsciente.

Lo que se destituye es una función, la del Sujeto Supuesto Saber. Si esta no se destituye lo que deviene es un odio irreductible.

El acto analítico incide en prescindir de lo totalizador del Otro. Fue señalada la dificultad para pensar las incidencias sociales y políticas. Esto abrió el tema acerca de que entender por política. Desde el Psicoanálisis Lacan ha brindado las siguientes afirmaciones: El Inc. es la política. La una-equivocación es la política. La política es el síntoma. La política es la del síntoma.

Para el psicoanálisis la política es algo distinto hasta opuesto a la clásica definición usada en política como que es “el arte de lo posible”. Nuestra

definición es inexpresivo demográficamente. No hay relación entre una definición y otra sino tensión. Una tensión que hay que sostener.

Se precisó entonces que había que ubicar en el título de las incidencias en cuanto a que política se refiere. Falta una mediación para abrir un debate. . A modo de chiste se formuló una pregunta : Se podría pensar cual sería el acto de un político analizado?

Referida a la de las instituciones fue subrayado que sería importante no convertirlas solamente en “fabrica de analistas”. Lacan valoraba mucho el tener en sus Seminarios a quienes no se hubieran convertido en analistas después de un análisis. Se dijo que era importante valorar que el analizante se convierta en analista de su inconsciente lo que no es equivalente a hacerse analista.

El lapsus de uno de los participantes quien dijo “actico” en lugar de acto puso en juego el acto y la ética. El Acto es Etico. Una vuelta a lo específico del acto analítico llevo a recordar que el acto no es sin la presencia del analista como así también que lo que produce es una distribución diferente del goce. La ética es la del deseo que distribuye de otro modo el goce. Conceptualizaciones del Seminario de la Etica llevaron a plantear que una es la ética de Creonte ubicado en el lugar de un político y otra la de Antígona cuya política allí es la del deseo. Ya sobre el final un participante sostuvo la importancia de desidealizar el Acto y recordó lo importante del surgimiento de un significante nuevo. Cuando el discurso adormece el acto despierta.

Sala Pablo Casals

Coordinación: Stella Maris Nieto y Marta Garber

Se comenzó trabajando sobre el acto analítico y los tiempos de un análisis. Comienzo del análisis con la instauración de Sujeto supuesto Saber y la caída del mismo en el final del análisis.

Tomamos lo planteado en un par de presentaciones: “soportar el acto”.

En su doble acepción: soportando lo insoportable, y como soporte, sostén de la transferencia. Soportar no equivale a aguantar. ¿se soporta el acto o el acto es liberador? El acto no se anticipa ni se calcula. El analista se soporta en el acto. Lo más pesado es cuando el acto está inhibido, y no se encuentra la línea de corte. El horror al acto puede llevar a este lugar de inhibición. Es función del analista ofrecer al otro el sostén del acto. El deseo está en juego, en su relación con el goce y el descompletamiento del goce.

¿A qué llamamos acto analítico? Que se diferencia de la experiencia del psicoanálisis.

Acto: lugar vacío del Uno.

No hay acto inaugural, hay autorización en la tarea analizante. Se trata del manejo de la transferencia.

Esto está en relación a las diferentes posiciones del analista, en función de su propio análisis, al punto de alienación.

Condición para que el acto se produzca: la responsabilidad del analista.

Se pasó a debatir la cuestión de las incidencias del acto analítico. ¿Cómo pasa a lo público algo tan privado como el acto analítico? ¿cómo se relaciona el

sujeto?¿uno a uno? Existe lo que resiste al corte y es la psicología de las masas. Hay un acto político del psicoanálisis: es Freud con el malestar en la cultura. Se trata de hacer disyunción con el sentido común, agujereando el ideal, y eso tiene efectos en la cultura.

¿Porqué el título del Congreso? Tiene que ver con la situación del psicoanálisis en Francia e Italia, y nos toca.

Se trata de poner en acto el discurso del psicoanálisis, y se sostiene con el acto del analista, si se renueva la apuesta.

El discurso se encuentra con lo imposible de lo Real, es una ciencia de lo Real.¿hay un más allá?en tanto ese Real se abre para volverse a cerrar.

El título del Congreso es un síntoma.El síntoma es nuestro instrumento de trabajo, el congreso también es un síntoma.Se trata de la articulación extensión-intensión, tal como aparece en la Proposición del 9 de octubre: la presentificación del psicoanálisis en el mundo.

Esto implica, por ejemplo, el trabajo en el hospital. El analista no se define por geografías, sino por su posición y el deseo puesto en juego.

En la intensión se puede leer algo apres coup¿cómo es en la extensión?¿el acto toca algo de la causa?La presentificación del psicoanálisis en el mundo produce efectos incalculables.

Otra cuestión:¿cómo articular el psicoanálisis con un discurso dominante: el de la ciencia? En tanto desde éste se destituye al psicoanálisis.

Debemos pensar el posicionamiento subjetivo, uno por uno.Esto es efecto de lo producido en un análisis.La posición de cada uno como analizante en la extensión implica la juntura entre la responsabilidad y nuestra ética, que es la del deseo.

COMENTARIO SOBRE LA ACTIVIDAD PREPARATORIA DEL V CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA

En el Paseo de la Plaza, el 17 de Marzo en una amena Jornada de trabajo, se realizó la Actividad Preparatoria del V Congreso Internacional de Convergencia, que acontecerá en Porto Alegre, Brasil, los días 22, 23 y 24 de Junio de 2.012.

El tema fue “El acto analítico: sus incidencias clínicas, políticas y sociales”.

El dispositivo desarrollado en el evento, consistió en que luego de las palabras de apertura, las Instituciones convocantes: Circulo Psicoanalítico Freudiano, Escuela de Psicoanálisis Lacaniano, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Escuela Freudiana de la Argentina, Letra-Institución Psicoanalítica, Mayéutica-Institución Psicoanalítica y Triempo-Institución Psicoanalítica, por medio de sus representantes expusieron sus trabajos, para a continuación ser puestos a discusión en grupos formados al azar. Siendo sus conclusiones comentadas al finalizar los debates.

Los siguientes cuatro ejes de trabajo propuestos, fueron intensamente interrogados y elaborados en los distintos grupos. Se arribó a un amplio debate de cuya conclusión se pudo

leer el efecto del lazo social entre analistas, generando transferencias de trabajo, única forma de hacer avanzar el psicoanálisis.

Ellos fueron:

Incidencias Clínicas. El acto analítico y los tiempos del análisis.

El acto en tanto corte es liberador, emancipa. El analista que soporta el acto, como “sostén” y el analista soportando “lo insoportable” cuando no se encuentra la línea de corte en el decir. Horror al acto, acto inhibido. El corte acota el goce redistribuyéndolo. El acto es político, y la política es del síntoma que requiere interpretación.

Incidencias Políticas. La intervención del psicoanálisis en las políticas públicas.

La política de las instituciones psicoanalíticas; la política del deseo in-mundo.

Incidencias Sociales ¿Cómo formular el malestar en la cultura hoy?

El lazo social frente al individualismo. El acto analítico frente al malestar contemporáneo.

Lo que resiste al corte es “La psicología de las masas”. El significante haciendo surco en lo real.

El acto da paso a la creación de un significante nuevo en la cultura.

Los temas tratados y discutidos en los grupos, se presentaron finalmente al debate general, mediante las puntuaciones de los coordinadores.

-¿Cómo se hace el pasaje a lo público?

-En la extensión, y en la intensión ¿cómo leer las incidencias del acto?

-La presentificación del psicoanálisis en el mundo produce efectos no calculables.

-El acto es ético y como tal procura un cambio en la distribución de goce.

-El acto analítico implica la juntura entre la ética, siempre del deseo, y la responsabilidad.

-El inconsciente es la política, como la anatomía es el destino.

-La una –equivocación es la política?

A modo de conclusión fue una fructífera jornada de trabajo donde se redobló la apuesta para continuar avanzando por los interrogantes en el próximo Congreso.

Finalizamos con una cita surgida en la jornada: “caminante no hay camino, se hace camino al andar...”

Susana Alvarez EPLa

Liliana Garcia EFBA

Ester Migrabi EPLa

Marzo 2012